

Ya sabemos que hay un glorioso hogar
Donde Cristo en el cielo entró,
Donde sus redimidos han de habitar;
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo?

Andarán en ropaje esplendente y real,
Donde el gran Precursor entró;
Su sonrisa tendrán y gozo eternal;
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo?

De países lejanos se reunirán
Ensalzando al que padeció :
"Digno es el Inmolado," proclamarán;
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo?

Si ya crees en el grande y buen Salvador,
Que aun por ti, sí, en la cruz murió,
Cuando El lleve a los suyos do reina amor,
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo!

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



CIUDADES



Los hombres han edificado ciudades desde el principio de la historia humana. Se mencionan más de 600 veces en las Sagradas Escrituras. La primera fue construida por el homicida, Caín, (que mató a su propio hermano, el justo Abel). La llamó con

Ya sabemos que hay un glorioso hogar
Donde Cristo en el cielo entró,
Donde sus redimidos han de habitar;
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo?

Andarán en ropaje esplendente y real,
Donde el gran Precursor entró;
Su sonrisa tendrán y gozo eternal;
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo?

De países lejanos se reunirán
Ensalzando al que padeció :
"Digno es el Inmolado," proclamarán;
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo?

Si ya crees en el grande y buen Salvador,
Que aun por ti, sí, en la cruz murió,
Cuando El lleve a los suyos do reina amor,
¡Oh! ¿estarás tú allá, y aun yo!

Toda Correspondencia debe dirigirse a la redacción: Mensajes del Amor de Dios, 35612-11th Avenue S.W., Federal Way, WA 98023 EUA. Se manda un Evangelio del Apóstol Juan al que lo solicite, con límite de un solo ejemplar a cada solicitante. Favor de escribir su nombre y domicilio con letra de molde.

Esta publicación se manda gratis al que la solicite.



CIUDADES



Los hombres han edificado ciudades desde el principio de la historia humana. Se mencionan más de 600 veces en las Sagradas Escrituras. La primera fue construida por el homicida, Caín, (que mató a su propio hermano, el justo Abel). La llamó con

el nombre de su primogénito **“Enoc”** (Véase Génesis 4:1-17). El juicio de Dios cayó sobre ella, pues fue arrasada por el diluvio de Noé.

Otro impío, Nimrod, **“quien comenzó a dominar sobre la tierra”**, tuvo por **“el comienzo de su reino Babel”** (Babilonia), pero más tarde el Señor confundió la lengua de sus pobladores orgullosos y los dispersó por todas partes. (Véase Gén. 10:8-10; 11:1-9, N-C).

La fotografía nos hace pensar en los que dijo nuestro Señor Jesucristo : **“No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte”** (Mateo 5:14, N-C). Es de Valencia, España, una ciudad muy antigua que tiene, al igual que todas las demás del mundo, una historia sangrienta.

Otra ciudad muy antigua es Jerusalén. Tiene también una historia sangrienta, la cual llegó al colmo de crucificar a su Mesías, a Jesucristo, el Señor de la gloria, quien antes, **“al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: . . . tus enemigos . . . te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra . . .”** (Lucas 19:41-44, N-C).

2

el nombre de su primogénito **“Enoc”** (Véase Génesis 4:1-17). El juicio de Dios cayó sobre ella, pues fue arrasada por el diluvio de Noé.

Otro impío, Nimrod, **“quien comenzó a dominar sobre la tierra”**, tuvo por **“el comienzo de su reino Babel”** (Babilonia), pero más tarde el Señor confundió la lengua de sus pobladores orgullosos y los dispersó por todas partes. (Véase Gén. 10:8-10; 11:1-9, N-C).

La fotografía nos hace pensar en los que dijo nuestro Señor Jesucristo : **“No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte”** (Mateo 5:14, N-C). Es de Valencia, España, una ciudad muy antigua que tiene, al igual que todas las demás del mundo, una historia sangrienta.

Otra ciudad muy antigua es Jerusalén. Tiene también una historia sangrienta, la cual llegó al colmo de crucificar a su Mesías, a Jesucristo, el Señor de la gloria, quien antes, **“al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: . . . tus enemigos . . . te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra . . .”** (Lucas 19:41-44, N-C).

2

¿Ha de llorar el Señor Jesús sobre ti también, por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, ya que serás abatido?

El Apocalipsis, el libro de los juicios venideros de Dios, nos da a saber el destino de todas las ciudades terrenales : **“Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un gran terremoto, cual no lo hubo desde que existen los hombres sobre la haz de la tierra . . . y hundiéronse las ciudades de la tierra”** (cap. 16 : 18, 19, N-C).

Pero he aquí el contraste : la ciudad incommovible y eterna, cuyo arquitecto y constructor es Dios, la santa ciudad celestial, la nueva Jerusalén, cuyas sublimes glorias se describen en el Apocalipsis caps. 21 y 22. Será la morada eterna de los que han creído en el Señor Jesucristo, los pecadores rescatados del juicio del infierno, cuyos pecados han sido borrados por la sangre preciosa del Cordero de Dios. ¿Estarás tú allá?

“Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la ciudad” (Apocalipsis 22 : 14, N-C).

3

¿Ha de llorar el Señor Jesús sobre ti también, por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, ya que serás abatido?

El Apocalipsis, el libro de los juicios venideros de Dios, nos da a saber el destino de todas las ciudades terrenales : **“Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un gran terremoto, cual no lo hubo desde que existen los hombres sobre la haz de la tierra . . . y hundiéronse las ciudades de la tierra”** (cap. 16 : 18, 19, N-C).

Pero he aquí el contraste : la ciudad incommovible y eterna, cuyo arquitecto y constructor es Dios, la santa ciudad celestial, la nueva Jerusalén, cuyas sublimes glorias se describen en el Apocalipsis caps. 21 y 22. Será la morada eterna de los que han creído en el Señor Jesucristo, los pecadores rescatados del juicio del infierno, cuyos pecados han sido borrados por la sangre preciosa del Cordero de Dios. ¿Estarás tú allá?

“Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la ciudad” (Apocalipsis 22 : 14, N-C).

3